



LA GRAN COMISIÓN

CAPÍTULO 5: EL EVANGELIO FALSO Y REDUCIDO

¿Te has parado alguna vez a pensar el por qué se nos conoce como evangélicos? La razón es porque el evangelio es la razón de nuestro ser. Somos cristianos porque hemos recibido el evangelio de Jesucristo.

Como bien dice Paul Washer: *“Somos cristianos porque encontramos nuestra identidad, vida y propósito en Cristo. Somos evangélicos porque creemos el evangelio y lo consideramos como la gran y central verdad de la revelación de Dios a los hombres. El evangelio no es una clase introductoria al cristianismo; es el curso completo. Es la historia de nuestras vidas, las riquezas incomprensibles que buscamos explorar y el mensaje que vivimos para proclamar. Por esta razón somos cristianos y evangélicos en su máxima expresión cuando el evangelio de Jesucristo es nuestra esperanza, nuestra jactancia y nuestra pasión.”*¹

Curiosamente, si reúnes a un montón de “evangélicos” de todo el mundo en una sala y les preguntas ¿qué es el evangelio? Seguramente te llevarás una sorpresa, y es, que no coincidirán en sus respuestas, de hecho, algunas serán diametralmente opuestas o totalmente diferentes. Si no lo crees, haz una simple *barrida* por internet y te encontrarás con la cruda realidad.

Como ya vimos en el capítulo anterior, nuestro rol en el evangelismo es el de la proclamación fiel de un mensaje, y ese mensaje son las buenas noticias del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

El evangelio de Jesucristo es el más grande de todos los tesoros dado a la iglesia, por esta razón debemos de cerciorarnos de que hemos recibido el verdadero evangelio, y, que ese evangelio, y no otro, es el que proclamamos. Por tanto, debemos cerciorarnos de que lo que estamos predicando y transmitiendo es ni más ni menos que ese evangelio, el único y verdadero evangelio, y no un evangelio reducido o falso.

Lamentablemente, ***uno de los grandes males que sufre esta generación es que está recibiendo un evangelio adulterado.*** La iglesia a nivel mundial ha descuidado y reducido el mensaje del evangelio para hacerlo menos ofensivo y más accesible, más simpático, inclusivo o aceptable.

Es una catástrofe el hecho de que la iglesia no haya sido fiel al guardar la mayor y más valiosa de las verdades y por causa de esto, por ejemplo, muchos viven engañados

¹ Paul Washer. El poder y el mensaje del evangelio. Pág.5. Poiema Publicaciones.

creyendo que son salvos porque un día repitieron una “oración de fe” y a otros se les predica un evangelio que no salva, sino que manda a gente al infierno.

Las consecuencias son de proporciones épicas, entre ellas, que entre los miembros de las iglesias locales se encuentran muchos que no han nacido de nuevo, incluso algunos ejerciendo el rol del pastorado, constituyéndose así una asamblea llena de gente carnal, engañada, que profesa conocer a Dios, pero que lo niega con sus hechos o que su corazón está muy lejos de Él.

Es lamentable que los testimonios de vida de los supuestos cristianos hacen que la iglesia en muchos lugares sea un vergonzoso testimonio al mundo.

Como nuevamente dice Paul Washer: *“La iglesia entonces baja las demandas radicales del evangelio a una moralidad conveniente, y la verdadera devoción a Cristo da paso a actividades diseñadas para satisfacer lo que sus miembros sienten como necesidades. La iglesia llega a estar impulsada por actividades en vez de estar centrada en Cristo, y filtra o empaqueta cuidadosamente la verdad de manera que no ofenda a la mayoría carnal. La iglesia deja a un lado las grandes verdades de la Escritura y el cristianismo ortodoxo; el pragmatismo (es decir, lo que sea que mantenga a la iglesia funcionando y creciendo) se convierte en la orden del día... Este evangelio trae deshonra al nombre de Dios. A través de la proclamación de un evangelio inferior, los carnales y los inconversos se incorporan en la comunión de la iglesia, y, a través del casi total abandono de la disciplina eclesiástica bíblica, se les permite permanecer sin corrección o reprensión. Esto mancha la pureza y la reputación de la iglesia, y es blasfemado el nombre de Dios entre los no creyentes. Al final, Dios no es glorificado, la iglesia no es edificada, los miembros inconversos de la iglesia no son salvados y la iglesia tiene poco o ningún testimonio para el mundo incrédulo.”*²

El hombre no es quien decide lo que es el evangelio ni el mensaje del evangelio, el evangelio es propiedad exclusiva de Dios y por ello es por lo que el evangelio viene definido y delimitado claramente en las Escrituras, la Palabra autoritativa de Dios. A nosotros nos toca ser fieles a él. Nosotros no tenemos que disfrazar el mensaje del evangelio para hacerlo más aceptable, ni agregarle ni quitarle. Cuando hacemos esto le estamos faltando el respeto a Dios. Nuestro deber es ser fieles y descansar en su poder para la salvación de los perdidos.

Romanos 1:16 (LBLA): Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.

Fíjate en un pequeño y gran detalle a la vez que se encuentra en este versículo. A diferencia de la RV60 que dice “pues es poder de Dios para salvación”, la versión de LBLA siendo más fiel al texto original dice “pues es el poder de Dios para la salvación”. Es decir, no es que el evangelio tenga poder o sea un poder más para alcanzar a los perdidos, sino que el evangelio es el poder de Dios para la salvación.

² Paul Washer. El poder y el mensaje del evangelio. Pág.XIX-X. Poiema Publicaciones.

Dicho de otra manera: “Solamente la proclamación fiel del evangelio bíblico redundará en salvación a los escogidos. No hay otro medio.”

1ª Corintios 1:21 (RV60): 21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Romanos 10:14 (RV60): 14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

1ª Corintios 2:1-4 (NTV): 1 Amados hermanos, la primera vez que los visité, no me valí de palabras elevadas ni de una sabiduría impresionante para contarles acerca del plan secreto de Dios. 2 Pues decidí que, mientras estuviera con ustedes, olvidaría todo excepto a Jesucristo, el que fue crucificado. 3 Me acerqué a ustedes en debilidad: con timidez y temblor. 4 Y mi mensaje y mi predicación fueron muy sencillos. En lugar de usar discursos ingeniosos y persuasivos, confié solamente en el poder del Espíritu Santo.

Básicamente lo que Pablo está diciendo en estos textos es que él se limitó a predicar el evangelio bíblico, el único y verdadero evangelio, sin estrategias humanas, sin aditivos y sin recortes. Y, además, que no necesitamos ninguna estrategia especial para predicar el evangelio, simplemente proclamarlo con humildad, con fidelidad y en dependencia del Espíritu de Dios.

Nuestra palabra “evangelio” viene del griego “*evangelion*” que significa: buenas noticias. Como bien dice Sugel Michelén: “De todas las buenas noticias no hay otras buenas noticias más buenas que las buenas noticias del evangelio. De hecho, sin las buenas noticias del evangelio, ninguna noticia es buena. El evangelio es lo único que hace buena cualquier otra cosa.”

EL EVANGELIO FALSO Y REDUCIDO

Con el fin de asegurarnos de que verdaderamente estamos en el verdadero, glorioso y único evangelio de Jesucristo, vamos a ver lo que NO es el evangelio y esto claramente nos llevará de la mano a ver lo que sí es.

Pablo les escribe a los gálatas un texto crucial:

Gálatas 1:6-10 (LBLA): 6 Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente; 7 que en realidad no es otro evangelio, solo que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. 8 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como hemos dicho antes, también repito ahora: Si alguno os anuncia un evangelio contrario al que recibisteis, sea

anatema. 10 Porque ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo por agradar a los hombres? Si yo todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Como podemos observar, desde la temprana edad, la iglesia comenzó a apartarse del verdadero evangelio para seguir otro evangelio diferente y como bien dice la Biblia, “no hay nada nuevo bajo el sol”. En la edad en la que vivimos se repite la historia.

Mark Dever dice: *“Aquellos que es presentado como Evangelio a menudo no es más que una ligera capa de barniz superficialmente esparcida sobre los valores de nuestra cultura, llegando a ser configurado y formado por dichos valores en lugar de por la verdad de Dios. La historia real, el mensaje real, se pierde.”*³

Ya en la iglesia temprana algunos se vieron tentados a modificar el evangelio para hacerlo más aceptable o más al gusto del consumidor, en este caso al gusto de los judaístas que no querían renunciar a sus tradiciones, ceremonias y apego a la ley como jactancia para la salvación. Y, al parecer, muchos sucumbieron a este falso evangelio, con el fin de no ser rechazados por los hombres, buscando su favor en vez de el de Dios. Pero como bien dice aquí Pablo, si trato de agradar a los hombres antes que a Dios, no puedo ser siervo de Cristo.

En la edad contemporánea nos encontramos con el mismo problema que el de los gálatas. Podríamos mencionar tantos falsos o evangelios modificados como las muchas y diversas respuestas que los evangélicos dan a la pregunta de qué es el evangelio, pero no terminaríamos nunca, así que nos centraremos en algunas de las concepciones equivocadas más comunes que se tienen del evangelio a la hora de predicarlo.

1) El evangelio no es “Dios es amor o Dios te ama”.

Posiblemente ésta sea la forma de evangelizar más común entre los evangélicos. Hay muchos cristianos o evangélicos bien intencionados que predicán el evangelio por las calles con esta simple frase. No es nuestra intención menospreciarlos, de hecho, muchos de ellos lo hacen porque tienen un vivo celo de presentarle a Dios a los perdidos y se preocupan por sus almas, pero tristemente presentar el evangelio así, no es presentar el evangelio. No es que esta afirmación (que Dios es amor y que Dios te ama) no sea verdad, pero es una verdad con matices e incompleta y **una verdad a medias no es verdad en absoluto.**

Muchas personas y muchos verdaderos cristianos creen en un Dios de amor, pero su doctrina está más sustentada por sus propios sentimientos y su propia idea de lo que es el amor que por lo que Dios dice de acerca de Su amor en la Biblia misma.

³ Mark Dever. El evangelio y la evangelización personal. Pág.32. Publicaciones Faro de gracia.

Además, hay otro gran número de personas que aseguran creer en un Dios de amor, pero ignoran, o en algunos casos evitan, el hecho de que Dios tiene otros atributos que influyen en todas sus expresiones de amor. Dios no es solamente amor, es muchas cosas más (santidad, justicia, soberanía...).

Además, vivimos en una sociedad en donde el concepto de amor es mal entendido he influenciado por una cultura sentimentalista y hedonista. Así que debemos de llevar mucho cuidado en qué estamos creyendo y, por ende, predicando y expresando al decir que Dios es amor o que Dios ama al pecador.

Para empezar, la Biblia nos muestra claramente de que Dios no es solamente amor. Él es también santidad y justicia y no puede pasar por alto el pecado así porque sí. La santidad de Dios ha sido vituperada por el ser humano. Todo ser humano se encuentra en una rebelión contra Dios porque no se somete a su señorío y voluntad, ni quiere hacerlo. De hecho, una de las cosas más notables en la Biblia es la intensidad y cantidad con la que ambos testamentos (Antiguo y Nuevo) destacan la realidad y el terror de la ira de Dios. Tal es así que en las Escrituras hay más referencias al enojo, al furor y a la ira de Dios, que a su amor y su bondad. Por ejemplo:

Nahúm 1:3 (RV60): Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable.

Salmos 7:11-12 (RV60): Dios está airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él afilará su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado."

Juan 3:36 (RV60): El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Su ira es su rechazo absoluto contra el pecado. La ira de Dios quiere decir que él detesta intensamente todo pecado. Se trata de la ejecución justa de su justicia.

Pero cuidémonos de no humanizar a Dios con respecto a la ira, ya que Él no tiene una ira vengativa, desproporcionada, explosiva y pecaminosa como nosotros. La ira de Dios es la ira del Juez perfecto y Supremo del Universo, la ira de Aquel que siempre actúa con justicia y rectitud. Él mismo es la norma final y suprema de lo que es justo y recto. Él es la vara de medir de la justicia.

Deuteronomio 32:4 (RV60): Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto.

Génesis 18:25 (RV60): ... El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

R.C. Sproul dice al respecto: *"¿Ha considerado usted alguna vez las profundas implicaciones del menor de los pecados, del más diminuto "pecadillo"? ¿Qué le estamos diciendo a nuestro Creador cuando le desobedecemos en lo más pequeño? Le estamos diciendo no a su justicia, le estamos diciendo, "Dios, tu ley no es buena; mi juicio es mejor que el tuyo; tu autoridad*

no tiene que ver conmigo, yo estoy por encima y más allá de tu jurisdicción, yo tengo el derecho de hacer lo que quiera, no lo que tú me mandes. El pecado más pequeño es un acto de desafío contra la autoridad cósmica.”⁴

Ciertamente hablar del amor de Dios sin hablar primeramente de su justicia y su ira, es un error. La gente jamás empezará a entender lo grande y maravilloso que es el amor de Dios y Su misericordia si no empieza a entender la justicia de Dios, Su santidad y Su ira. Por tanto, no se puede predicar el evangelio sin primero presentar al Dios verdadero, no a una parte de lo que es Dios o la parte más “simpática” de Él.

Para predicar las buenas noticias necesitamos presentar primeramente las malas noticias.

Romanos 2:5-10 (RV60): 5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: 7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, 8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia. 9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, 10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego.

Además, necesitamos corregir algunas ideas erradas con respecto al amor de Dios:

¿Verdaderamente ama Dios a todo el mundo? Ciertamente sí, pero no de la misma manera que a los escogidos, a los cuales les da su amor especial, un amor paternal y salvífico.

El amor para con sus escogidos es un amor incondicional y eterno por el cual pasamos a ser hijos adoptivos de Dios con todos los derechos y con una esperanza y herencia eterna de que moraremos por siempre junto a Él para gozar eternamente de Su presencia.

Pero **para los que no son escogidos, el amor de Dios es diferente.** Dios ama a todo el mundo mostrándoles en muchas formas su bondad, benevolencia, misericordia y paciencia. El amor de Dios por el mundo es un amor común sobre toda su creación. Dios ama a su creación especialmente al ser humano, siendo una criatura especial a diferencia del resto, como portadora de la imagen y semejanza de Dios.

Toda la creación y todo ser humano goza de los beneficios de la manifestación del amor de Dios, que es parte de su esencia. A esto se le conoce como Su bondad o Su gracia común, también a veces expresada como misericordia, que son manifestaciones de su amor para con todos.

⁴ R.C. Sproul. La santidad de Dios. Ligonier Ministries.

Salmo 145:9 (RV60): Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.

Mateo 5:43-48 (RV60): 43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

El verso 45 es clave: *“para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos”*. Es decir, al mostrar un amor benevolente, bondadoso, misericordioso y gracia común a nuestros enemigos, es que somos como nuestro Padre. Lo cual quiere decir claramente que Dios ama a sus enemigos. Pero debemos entender este amor en el contexto de su benevolencia. Dios permite que salga el sol sobre buenos y malos y que llueva sobre justos e injustos. El sol y la lluvia son bendiciones de Dios para todos los hombres.

¿Verdaderamente Dios odia al pecado, pero ama al pecador?

Esta frase y creencia es muy común y se suele usar mucho al evangelizar. *“Dios odia al pecado, pero ama al pecador”* es una frase histórica muy famosa que fue acuñada por Mahatma Gandhi, un personaje histórico con trasfondo religioso hinduista, reconocido por su trabajo en favor de la paz en el mundo. Esta afirmación de Gandhi lamentablemente se introdujo en la iglesia. **La intención de la frase es transmitir la idea de que Dios no está enojado contigo, sino con el pecado.**

Si diseccionamos esta afirmación en dos:

- *“Odia Dios el pecado”*: Es correcto.
- *“Ama al pecador”*: Como ya hemos visto, en su amor benevolente sí, pero no ama ni tolera en absoluto su condición pecaminosa, de hecho, la detesta.

No podemos hacer una distinción entre el pecado y el pecador, porque el que peca es el pecador. ¿Por qué peca el pecador? Porque su naturaleza es el pecado.

Cuando usamos esta afirmación en el evangelismo, estamos haciendo estragos. Primero porque no es verdad y segundo, porque transmite una idea falsa que suaviza la situación y no revela la gravedad del estado del hombre y lo que le espera.

Dios ama de manera benevolente, bondadosa y misericordiosa a todos los hombres, **pero ellos son enemigos de Dios** porque son pecadores desde la raíz por causa de la desobediencia de Adán y Eva **y son merecedores de la santa justicia de Dios.**

Romanos 5:10 (NVI) Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!

Dios no puede condescender con el pecado del ser humano. Todo hombre nace enemistado con Dios y es merecedor de su santa justicia y esa santa justicia es el infierno, un castigo eterno. Mientras tanto, Dios muestra su amor benevolente, bondadoso, misericordioso y paciente sobre ellos.

2) El evangelio no es “ven a Cristo y se acabarán tus problemas”.

El evangelio no son todas estas afirmaciones, y, nuevamente, son muchos los que “evangelizan” diciendo cosas como estas. Cada una de estas afirmaciones son más parecidas a un eslogan de ventas para atrapar a un posible “comprador”.

“Ven a Cristo y se acabarán tus problemas”, al decir esto no solamente no estamos evangelizando, sino que además estamos mintiendo. Así que, tenemos que arrepentirnos doblemente.

En las Escrituras queda suficientemente claro que los problemas no se acaban al venir a Cristo, lo que sí se dan son los beneficios de una vida libre de la esclavitud al pecado, los beneficios de vivir una vida sabia y para la gloria de Dios y bajo el amparo del Padre celestial. Cuando vivimos vidas santas nos libramos de las innumerables consecuencias catastróficas que produce el pecado en las vidas. Pero no podemos obviar lo que Jesús mismo dijo:

Juan 16:33 (RV60) En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Juan 15:20 (RV60) Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán;

O como el apóstol Pedro advirtió:

1 Pedro 1:3-9 (RV60): 3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, 4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, 5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. 6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, 7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, 8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; 9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Lo glorioso es que, a pesar de todas esas pruebas y aflicción que Dios usa para probar nuestra fe y para hacernos semejante a su Hijo, nos podemos gozar y alegrar, y podemos experimentar una paz que sobrepasa todo entendimiento. Gloria a nuestro bendito Dios.

Pero hermanos, no seamos ingenuos a la hora de exponer el evangelio así, no le digamos a las personas que si vienen a Cristo se acabarán sus problemas, por favor, no nos convirtamos en un vendedor ambulante y fraudulento o en un cristiano irrespetuoso al supremo y soberano Dios, que cree conveniente modificar el evangelio para hacerlo más aceptable.

3) El evangelio no es “Jesús es la solución”.

Del mismo modo, no le digamos a las personas que “Jesús es la solución” sin más. ¿La solución a qué? La mayoría de las veces se dice con la misma intención que la frase anterior, es decir, queriendo “vender” la idea de que con Jesús se acaban todos los problemas. No caigamos en ese gran error.

Jesús es la solución, sí, pero la solución a las malas noticias de que el hombre es un pecador que merece el infierno, la justa ira y justicia de Dios sobre su vida. Jesús es la solución porque Él vino a pagar la pena que tú y yo merecíamos y darnos su justicia perfecta, ya que sin ella no podemos ser salvos.

4) El evangelio no es “Dios tiene planes maravillosos para tu vida”.

Otro gran error es decirle a alguien que “Dios tiene grandes cosas para ti, o que tiene planes maravillosos para tu vida”. Ciertamente los tiene, y esos planes son que tu vida sea un brillo de la gloria de Dios en Cristo en ti. Pero la manera en la que Dios muestra ese brillo requiere de procesos a veces muy difíciles, quizá sea a través de un cáncer o enfermedad, o que te persigan y te humillen.

¿Está verdaderamente eso en la intención de tus palabras al evangelizar? Sinceramente, no. Los que “evangelizan” así o ignoran u obvian esto, se debe a que tienen una muy deficiente idea de Dios y de la vida cristiana.

5) El evangelio no es hacer “la oración de fe”.

Por otro lado, dentro del mundo evangélico se ha hecho muy común invitar a las personas a hacer una oración para ser salvos, después que la persona ha asentido o profesado que cree en lo que se le ha comunicado. A esta oración se le conoce comúnmente como “la oración de fe” la cual consiste en que la persona inconversa repita ciertas cosas que el evangelista le dicta. Después de hacer esa oración le felicitan y declaran como nacido de nuevo.

El apóstol Santiago advierte al respecto de las profesiones de fe:

Santiago 2:19 (LBLA) Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan.

Paul Washer dice: *“En el texto que estamos considerando, Santiago golpea al corazón de sus compatriotas judíos que habían profesado la fe en Cristo tan solo de palabra. Ellos habían caído en el hoyo mortal de un exagerado énfasis en los credos. De alguna manera habían aprobado mentalmente las grandes doctrinas de la fe cristiana, pero no se habían convertido. Para corregir la situación, Santiago recuerda la máxima confesión doctrinal de Israel, el Shemá: “Oye, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno” (Dt.6:4). Luego, con sarcasmo mordaz, argumenta que estar de acuerdo con el mayor de todos los credos, y que la confesión de este no vale nada si no va acompañado de una fe genuina que conlleva una conducta consecuente. Una persona que cree en un solo Dios verdadero ha hecho bien. Sin embargo, si esta creencia resulta en nada más que una confesión verbal, está en peores condiciones que los demonios, pues estas criaturas malignas y condenadas también creen la misma verdad, pero por su temblor demuestran una mayor reverencia hacia Dios que aquel que confiesa la fe y sigue indiferente ante esta verdad.”*⁵

Como bien dice Santiago, no es solamente un asunto de creer de forma intelectual o de un asentimiento razonado, los demonios también creen en Dios y están condenados. El que una persona acepte verbalmente ciertas doctrinas básicas y fundamentales no quiere decir que su corazón haya sido regenerado. Tal como los demonios creen e incluso llegaron a arrodillarse delante de Jesús (Mr.3:11), a pesar de esto, ellos seguían sin ser redimidos y opuestos a todo lo bueno, en clara enemidad contra Dios. Así que, como bien dice Paul Washer, *“aunque una persona crea en las cosas correctas sobre Dios y las profese públicamente, puede que no esté en mejores condiciones que un demonio.”*⁶

Muchos evangélicos han hecho lo mismo que estaba ocurriendo en esa temprana época de la iglesia a la que se dirige Santiago, han reducido la fe cristiana a una serie de respuestas a unas preguntas simples. El evangelio que se predica hoy es algo así: “¿Sabes que eres pecador? Si la persona responde que sí, entonces se le pregunta ¿Quieres ir al cielo? Obviamente dirá que sí. Entonces, se le anima a orar para pedirle a Jesús que entre en su corazón. Una vez hecho esto se le asegura su salvación.

Hermanos, evangelizar así no es evangelizar y precisamente éste no es un asunto liviano, sino que es tremendamente peligroso porque muchas personas se sientan domingo tras domingo en una silla en sus iglesias, creyendo que son salvas y no lo son.

Cuando una persona reconoce su pecado cabe la posibilidad de que no haya verdadero arrepentimiento. No es una cuestión de reconocer únicamente el pecado, sino de avergonzarse por él y rechazarlo con todas sus fuerzas.

⁵ Paul Washer. La garantía y las advertencias del evangelio. Pág.158. Poiema Publicaciones.

⁶ Íbid. Pág.159.

Por otro lado, ¿quién no quiere ir al cielo? Pero que una persona quiera ir al cielo no significa que haya entendido quién es Jesús, simplemente puede desear ir al cielo por un montón de razones egoístas, porque el cielo es un lugar hermoso y lleno de bienestar, es el paraíso perfecto donde no hay dolor y todo es pura felicidad.

De hecho, hay personas que quieren ir al cielo simplemente porque le tienen miedo al infierno. ***Por supuesto, que el temor del infierno es una motivación bíblica para la salvación, pero nunca es la motivación exclusiva o principal.*** En la verdadera conversión, el temor de una persona al infierno y un sentir de supervivencia pronto son eclipsados por su amor a Dios y un deseo por la justicia. En la verdadera conversión, las personas no solo huyen de algo que temen, sino que corren hacia algo que desean: una perla de gran precio, el reino de Dios y su justicia.

Además, hay personas que pueden desear un cielo sin Dios.

Dice Paul Washer: *“Debemos reconocer que cuando la gran mayoría reitera su deseo por el cielo, ellos no están pensando en un lugar donde Dios es el epicentro de todo pensamiento, deleite y adoración. Un reino donde solamente Dios es el absoluto soberano y Su voluntad es la única ley no solo es extraño a sus pensamientos, sino ofensivo... Todos quieren ir al cielo, pero la mayoría no quiere que Dios esté allí... Todos los hombres quieren ir al cielo, pero el cielo que quieren es diferente del que se revela en las Escrituras. La pregunta no es si alguien quiere ir al cielo, sino si él quiere a Dios.”*⁷

Por último, cuando la persona hace la oración se le dice que si lo hizo con sinceridad entonces ya es salvo y Jesús ha venido a su corazón. En primer lugar, no vemos que ésta sea la práctica bíblica de los apóstoles ni de nadie más, lo que sí vemos a lo largo de las Escrituras es un llamado al arrepentimiento y a la fe genuina en Cristo. Esto bien puede suceder cuando la persona ora, Dios obra de mil maneras en los corazones, pero nosotros no podemos darle por hecho a la persona que es salva por una simple oración que hizo. Al contrario, debemos informarle que, si realmente ha habido un arrepentimiento y fe verdaderas, si su conversión verdaderamente es genuina, entonces ella perseverará en la obediencia a Dios y abandonará el pecado por amor a Él, es decir, su vida se caracterizará por una continua práctica del arrepentimiento y una fe creciente y que perdurará hasta el final de sus días. Esa persona ya no vivirá para sí, sino para Dios y toda su vida dependerá de Él. Es un gravísimo error no advertirle de esto a las personas.

⁷ Paul Washer. La garantía y las advertencias del evangelio. Pág.163-164. Poiema Publicaciones.